

Dip. Gloria Isabel Cañizo Cuevas. Presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, IV Legislatura. Grupo Parlamentario del Partido Nueva Alianza
Consecuencias del robo de energía y alternativas para prevenirlo.

¿Sabías que de 200 mil a 300 mil capitalinos tienen ***diablitos*** (*instalaciones eléctricas provisionales para el robo de energía*) en sus instalaciones eléctricas?

¿Sabías que los principales consumidores de electricidad robada son el comercio informal y los habitantes de asentamientos irregulares?

¿Sabías que como los servicios públicos no llegan, muchas familias se ven en la necesidad de obtenerlos por sus propios medios poniendo en riesgo su patrimonio o inclusive sus vidas?

Derivado de esto, llevar energía a todos los hogares se ha convertido en **un círculo vicioso difícil de romper**, ya que no se realizan nuevas inversiones para ampliar y mejorar la cobertura de electricidad debido a la falta de recursos, y **la falta de recursos se debe en gran medida a las fugas y a los robos de energía.**

Por otra parte, el **daño** que esto ocasiona a los **equipos electrodomésticos** por las descargas de energía es incalculable, además del riesgo latente de incendio por un corto circuito.

Una alternativa coadyuvante a este problema es instrumentar un **Programa Servicio Comunitario**, el cual consiste en llevar energía a los asentamientos irregulares a través de una sola fuente que los técnicos instalan en un poste con un registro de consumo. Con esta medida todo habitante se puede “colgar” de la fuente y entre los usuarios llegan a un acuerdo y pagan cada quien la cantidad utilizada.

En este sentido, es importante que la autoridad establezca **mecanismos que no solo contribuyan a evitar el robo de energía, sino que también garantice la integridad física de los habitantes de la ciudad**, por lo cual se deben diseñar instrumentos y estímulos para que la ciudadanía se organice para el pago de energía, así como para la protección de su seguridad física.

Pero sin duda, **la mejor alternativa es hacer conciencia cívica**, de que al robar energía además del daño patrimonial al Estado, afectamos el patrimonio propio y el de los vecinos y se pone en riesgo la vida de nuestras familias.